

De la Guerra de los Treinta Años a Eugenio de Saboya El contexto histórico

La historia de Europa en el siglo XVII estuvo marcada por dos grandes conflictos. Por una parte, el enfrentamiento entre protestantes y católicos, que afectó a casi todos los países del continente durante la Guerra de los Treinta Años (1618 – 1648), y por otra, el combate continuo contra el avance del imperio otomano, que durante la segunda mitad del siglo trató de expandir sus territorios de los Balcanes hacia el oeste.

Al oeste del continente, el reino de Francia aspiró bajo Luis XIII y Luis XIV a la hegemonía en Europa, intentando sofocar el poder creciente de los Habsburgo en los reinos de España y Alemania.

Como consecuencia, además de los conflictos entre Francia y España, Francia conquistó territorios a lo largo del Rin y formó una alianza con los otomanos. Inglaterra y Holanda, las nuevas potencias económicas también intervinieron. En la lucha por la independencia de los Países Bajos de la Monarquía Hispánica se desarrolló una nueva técnica de esgrima como resultado de la reforma militar de los Orange, que mediante un entrenamiento profesional hizo que las tropas fueran más ágiles y estables. Hasta principios del siglo XVII, los ejércitos imperiales variaron en equipamiento y fueron reclutados sólo para la duración de una campaña. Sólo a parte de entonces fueron transformados en un ejército permanente y remunerado.

Debido a la permanente falta de fondos del Emperador, la financiación del contingente de tropas se realizó, en parte, a través de empresarios de guerra como el generalísimo Albrecht Duque de Mecklemburgo (llamado Wallenstein). Los Tratados de paz de Osnabrück y Münster (también conocidos como la “Paz de Westfalia”) terminaron con la Guerra de los Treinta Años en 1648.

En comparación con los ejércitos centroeuropeos, el ejército otomano estuvo organizado de una manera completamente diferente, y equipado con armas poco comunes (como el arco de reflejo y flechas). En su nuevo avance hacia el oeste a partir de los años sesenta del siglo XVII, fue derrotado el 1 de agosto de 1664 en Mogersdorf, cerca de St. Gotthard, a las orillas del río Raab.

Fue, sin embargo, veinte años más tarde cuando el avance de los otomanos entró en una fase decisiva. En 1683, un ejército turco dirigido por el Gran Visir Kara Mustafa avanzó hasta las puertas de Viena. La amenaza de la capital imperial puso en peligro a toda Europa central. Fue sólo el 12 de septiembre de 1683 cuando un ejército unido de tropas imperiales alemanas y polacas pudo levantar el sitio de Viena. Esto produjo una inflexión e hizo que los otomanos empezaran a retroceder. Tras la decisiva batalla de Zenta, en el río Theiss (1697) y el Tratado de paz de Karlowitz en 1699, se recuperó una gran parte de Hungría y toda la Transilvania. Dichos triunfos se debieron en gran parte al genio militar y diplomático del Príncipe Eugenio de Saboya (1663 – 1736), cuyos logros contribuyeron en el primer tercio del siglo XVIII a hacer de Austria una gran potencia.

Los objetos más importantes de la exposición

Siguiendo el orden cronológico, **la primera sección** de la exposición exhibe armas y equipo de campaña del ejército imperial anteriores a la Guerra de los Treinta Años. Al entrar por la puerta, a ambos flancos se encuentran sendos retratos en los que se observa el uniforme de los oficiales de la nobleza; uno del mariscal de campo Gallas, el otro de un general desconocido. Los cinco lienzos pequeños de Hans von Aachen en la mesa vitrina de la derecha muestran las guerras del emperador Rodolfo II († 1612) contra los turcos.

En **la segunda sección**, una serie de estampas de Jacob de Gheyn muestran el uso de los mosquetes y las picas a principios del siglo XVII. Estas armas se encuentran independientemente en la exposición y en las vitrinas. Dos vitrinas con figurines grandes dan una muestra de la infantería imperial (a la izquierda) y de la caballería (a la derecha).

La tercera sección está dominada por la figura de Wallenstein (busto de bronce de A. Brenek, 1876, en medio de la sala). En la vitrina a la izquierda se observa una carta manuscrita por él, con órdenes para el mariscal de campo Pappenheim, muerto en la batalla de Lützen en 1632.

La cuarta sección empieza con una serie de doce lienzos grandes del neerlandés Peeter Snayers, encargados por el mariscal de campo imperial Octavio, Príncipe de Piccolomini. Representan las batallas decisivas de la Guerra de los Treinta Años, y abundan en detalles culturales además de detalles militares significativos.

En medio de la pared se encuentra un cuadro de P. Meulener que muestra la lesión mortal del rey Gustavo Adolfo de Suecia en Lützen en 1632. Unas vitrinas giratorias albergan unas estampas con los acontecimientos más importantes y los retratos de los príncipes y oficiales del ejército implicados en la guerra.

Desde **la quinta** hasta la séptima **sección** encontramos armas, banderas, uniformes y cuadros de las guerras contra los turcos. La gran vitrina en el centro contiene armas, sombreros, gorros y distintivos (“colas de caballo”) otomanos. Detrás hay un cuadro monumental anónimo que representa el levantamiento del sitio de Viena (12 de septiembre de 1683).

Antes de llegar a **la sexta sección** (a la izquierda) verá la camisola de un soldado alrededor de 1690, uno de los más antiguos ejemplos de uniforme. Un trozo de una tienda turca en la gran vitrina mural a la izquierda forma el fondo detrás de unos fusiles turcos. En primer plano se ve el sello del Sultán Mustafa II, el trofeo más significativo de la batalla de Zenta (1697). La reconquista de las ciudades de Ofen (1686) y Belgrado (1688) sitiadas por los turcos, y las batallas de Mohács (1687) y Sankamen (1691) son el motivo de los cuadros en las vitrinas de la derecha y de las medallas bajo la ventana.

Al principio de la **séptima sección** se encuentran dos vitrinas con estandartes (a la derecha el estandarte rojo del 13º Regimiento de Dragones del Príncipe Eugenio de Saboya). Esta parte está dedicada a la memoria del Príncipe Eugenio de Saboya, con un retrato de Jan Kupezky realizado hacia el final de su vida, al final de la sección. Se exponen la mortaja y luto usados en la misa de réquiem para el Príncipe Eugenio († 21 de abril de 1736), su coraza y un bastón de mariscal en la gran vitrina a la derecha. El lienzo al lado representa el Príncipe de Saboya con los obsequios recibidos del Papa Clemente XI en 1716 (espada y sombrero consagrados). En la vitrina del medio se puede ver el ropaje del Príncipe. En la pared cerca de las ventanas hay unos retratos de los Emperadores Leopoldo I (1658-1705) y Carlos VI (1711-1740). Entre estos dos retratos, unas medallas y un bastón de mariscal representan el Emperador José I, cuyo reinado sólo duró de 1705 a 1711.